



# El Palacio de Peralada

Por R. GUARDIOLA ROVIRA

Peralada es un nombre prestigioso. Cuanto ocurre bajo su tutela o mecenazgo interesa enormemente. Aunque pocos la conocen de cerca, muchos adivinan el interés y el contenido de las colecciones de arte y las varias facetas culturales que desde allí se impulsan.

Un libro de Ediciones Palacio de Peralada nos da ocasión para dedicar la atención a tan descolante actualidad ubicada en nuestra provincia. Miguel Golobardes acaba de publicarlo, pulcramente editado con profusión de buenas ilustraciones, dedicado a la divulgación de la historia, las costumbres, la geografía, la economía y el desarrollo del condado de Peralada. El libro que se titula **Peralada, el condado, la villa y el palacio**, se ocupa extensamente de la última de estas partes, por lo cual se convierte en un delicioso tratado de arte al describir cuanto se contempla al paso por las dependencias de la prestigiosa mansión señorial considerada como una de las primeras casas particulares de España.

En un artículo publicado en estas mismas páginas (1) me referí a la obra cultural realizada, en el postrer cuarto del siglo pasado, por los últimos Rocabertí. Fue realmente una despedida de la dinastía digna de la grandeza de la estirpe que honraron. En aquel estudio no se hacía referencia a la labor llevada a cabo en Requesens, también digna de ser tenida en cuenta, como testimonio de su preocupación por el mejoramiento de sus servidores y de los domiciliados en los lugares de su influencia. Actividad merecedora de ser glosada por su interés ejemplar y el trasfondo de un romanticismo señorial.

Peralada tuvo a fines del siglo XIX el prestigio de una actividad cultural notabilísima y el renombre de sus regios salones y colecciones de arte. Esto era lo que preocupaba al extinguirse sus moradores y quedar casi abandonados el palacio, los jardines, la biblioteca y cuanto integraba la unidad cultural y patrimonial peraladense. Afortunadamente Peralada tuvo la suerte de que don Miguel Mateu se dispusiera a continuar la obra, y no solo la mantuvo y prosiguió sino que la ha acrecido y superado

---

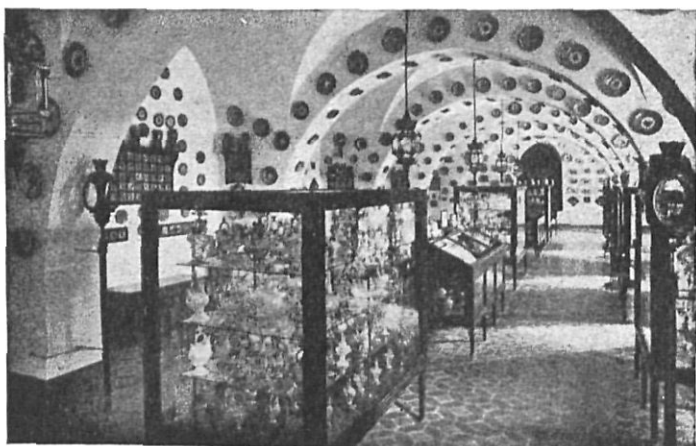
(1) Vid REVISTA DE GERONA, núm. 1. págs. 93-98, **La obra cultural de los últimos condes de Peralada**, por R. Guardiola Rovira.



El Claustro.

continuamente para llegar al punto actual; ello a pesar de que la guerra española sembró en aquel palacio la desolación y la destrucción encarnizada, lo cual hubiera justificado cualquier desánimo en la obra que habían proyectado sus propietarios. Peralada resurgió y ha adquirido una categoría desconocida en sus fastos. Del año 1923 arranca la labor de los señores Mateu-Quintana. La adquisición del Palacio lo salvaba de verse convertido en casa de labor, talados su bosque y jardines, y convertidos en anodinas huertas; también se evitó la desmembración de sus colecciones de arte. Se evitó un irreparable desastre para nuestra provincia, y superado aquel estado de declive y abandono poco a poco Peralada fue restañando sus heridas, recuperando su señorial prestigio y vuelto a ser uno de los centros de más destacado interés del Ampurdán. Lograda esta patriótica labor, Peralada continuó su enriquecimiento artístico. La Biblioteca famosa aumentó constantemente el número de sus volúmenes, que eran de veinticinco mil cuando la adquirió el señor Mateu, y que en la actualidad se acerca a los sesenta mil. El Palacio conservando su carácter de casa señorial fué enriqueciendo sus colecciones. Un hecho que patentiza la categoría de la Casa fue la visita del rey don Alfonso XIII.

Pero esta labor se vió truncada y deshecha por la guerra civil española que iba a ser catastrófica para el castillo-Palacio de Peralada, como lo fue para cuantos centros similares tuvieron el hado



El Museo. Sala principal.

adverso de encontrarse dentro de la zona roja. Al término de la guerra las tropas liberadoras encontraron sus colecciones mutiladas, sus salones llenos de escombros, sus lámparas reducidas a montones, cuadros con sus telas abiertas, buena parte del Palacio destruida por el fuego. El cuadro no podía ser más desolador. Un montón irritante de escombros era a cuanto quedaba reducida la obra de los señores Mateu. Fue un momento crítico para el porvenir de Peralada pero la voluntad y el espíritu emprendedor logró la restauración y la entrega a una labor tan extraordinaria que a la vista de todos está.

El nombre de Peralada tiene un lugar destacado en la historia del Patrimonio Artístico Nacional. Es un hecho casi desconocido que durante la guerra española se conservaron allí las colecciones del Museo del Prado, Aranjuez, El Escorial, la corona real de España, el «Entierro del Conde de Orgaz», entre otras piezas de gran categoría artística. La valiosa y excepcional expedición llegó al Palacio el día 17 de abril de 1938. Las obras fueron distribuidas por algunas salas. Durante todo el tiempo permanecieron expuestas en el fumador el «Cuadro de las lanzas», la «Maja desnuda», el «Cristo de Velázquez», el «Entierro del Conde de Orgaz», el «Caballero de la mano en el pecho», obras de Berruguete «Cabeza de San Juan en la bandeja», y «San Francisco». Por sus dimensiones la «Transfiguración de Jesús», de Berruguete, que se guarda en Jaén, se conservó en la iglesia del Carmen. En total llegaron unas doscientas cajas conteniendo lo más destacado del tesoro artístico español. Algunas de las obras por su tamaño no podían entrar en el comedor y fumador y se desmontó una pieza de la ventana la cual es aun testimonio de la operación sufrida para albergar el impresionante conjunto de arte, que encontró en Peralada cuidados y garantías a pesar de los momentos excepcionales por los que atravesaba el país. Y en los momentos caóticos el personal del Palacio trabajó intensamente para que la totalidad del tesoro pudiera salvarse en su refugio de Ginebra.

Restañadas las destrucciones sufridas por el Palacio de Peralada —la última de cuyas cicatrices ha merecido la construcción del gran «hall» de honor con notable artesanado— con las importantes mejoras realizadas, y el incremento de sus colecciones, la visita a Peralada es un verdadero goce para el espíritu. La iglesia del Carmen, del siglo XV, guarda los restos mortales de ilustres figuras de la nobleza ampurdanesa; el claustro del más grácil y austero gótico catalán es un delicioso remanso, que alberga notables piezas arqueológicas. Lo que fue antiguamente escuela condal de primeras letras y música es completísimo museo de vidrio con piezas de excepción. Esta colección osamos calificarla como la más personal de cuantas posee don Miguel Mateu, por cuanto su esfuerzo ha creado competentemente este conjunto que se exhibe en el museo y salas del Palacio. Cuenta con piezas que alcanzan desde las procedentes de excavaciones, de factura clásica y medieval, escuela catalana, etc., hasta los vidrios de La Granja, Venecia, Murano, Bohemia, Clichy y París. Estas dependencias se completan con museo de hierro forjado y colección numismática.

Sería totalmente excesivo, pretender en pocas líneas, referir la importancia de la Biblioteca del Palacio de Peralada y la eficaz labor que lleva a cabo con la edición de sus publicaciones y monografías ampurdanesas, varias de ellas premiadas en el Certamen Histórico-Literario celebrado hace pocos años.



Sala de estudio.



Santiago el menor. Greco.

La instalación y organización de la Biblioteca está de acuerdo con las técnicas más modernas. En el sobrio despacho lucen notables tapices, muebles y tallas. Unos datos casi exclusivamente estadísticos, darán una vaga idea del contenido bibliográfico, aunque no podrán darlo de su riqueza y selección: varios y valiosos *códices*, unos *doscientos incunables*, veinte de ellos españoles, más de ochocientas ejecutorías de nobleza, hidalguía y certificaciones de armas, de los siglos XV al XIX; obras raras y ediciones príncipe; manuscritos y veinte mil documentos. El total de volúmenes contenidos se acerca a la cifra de sesenta mil, lo cual junto con la calidad de sus libros le ha merecido ser considerada la primera biblioteca particular de España.

El recorrido que hasta este momento hemos descrito tiene su digno colofón en el marco y el ambiente de los salones del Palacio. El visitante queda asombrado ante la auténtica selección de piezas que integran las colecciones que se exponen, no según la fría exposición de un museo, sino con el calor y el aire propios de una casa particular. Atraen la atención el soberbio mobiliario, los tapices, relojes, candelabros, lámparas, piezas de

vídrío y cerámica, tallas, retablos, cortinajes y cuadros de los que citaríamos los Ribera, Zurbarán, Greco, Guido Reni, Murillo, Arellano, Winterhalter y la colección de Vicente López, que tiene íntegramente dedicada una sala y que con su veintena de obras la convierte en la colección más numerosa de cuadros de este pintor.

Por todo este conjunto excepcional y la labor cultural que se lleva a cabo el Palacio de Peralada recibe numerosas invitaciones para participar en exposiciones y certámenes culturales; solicitudes que son cumplidamente atendidas con el espíritu de colaboración impulsado por el más sano patriotismo.

Todo constituye la sugerencia de este nombre de Peralada, cuya sola apertura de un volumen que de él nos habla nos ha ofrecido ocasión de exaltar una vez más, la obra que allí se realiza.



Salón rojo con tapiz.